



HOMILÍA XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Queridos hermanos:

A punto de terminar este año litúrgico, la Iglesia nos sigue invitando para que reflexionemos sobre las verdades últimas. En esta oportunidad, nos recuerda que somos administradores, no dueños de los talentos que tenemos y la duración de nuestra vida en esta tierra es breve en comparación a la eternidad. Y con la solemnidad de Cristo Rey del Universo, que celebraremos la próxima semana, culminamos el ciclo A e iniciamos el ciclo B del calendario litúrgico.

En efecto, la segunda lectura nos habla de la segunda venida de Nuestro Señor Jesucristo, manifestando que será sin aviso previo, cuando menos lo pensemos: *“Sabén perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar”*.

Y el Evangelio, a través de una parábola, de una comparación, nos invita a trabajar arduamente en esta tierra, haciendo multiplicar nuestros talentos, a fin de que, cuando nos encontremos con el Señor, el día de nuestra muerte, podamos presentarle los frutos de nuestra entrega y trabajo.

El significado de la parábola es claro:

- Los siervos, somos nosotros;
- los talentos, son las condiciones con que Dios ha dotado a cada uno (la inteligencia, la capacidad de amar, de hacer felices a los demás, los bienes temporales...);
- el tiempo que dura el viaje del amo, es la vida; el regreso inesperado, la muerte;
- la rendición de cuentas, el juicio; entrar al banquete, el Cielo.

El Evangelio quiere dejarnos claro que no somos dueños, sino administradores de los bienes que el Señor nos ha concedido y de los cuales debemos dar cuenta.

¿Cuáles enseñanzas podemos sacar de esta parábola?

- Hemos recibido de Dios toda clase de bienes espirituales y materiales para provecho personal y de los demás: una familia, un trabajo, el gran tesoro de la fe, salud, inteligencia, grandes ideales... Como dice el libro del Génesis a Adán y Eva: *“todo es de ustedes, sometan la tierra y dominen cuanto hay...”*. Los primeros cristianos se tomaron en serio esta orden del Señor y San Pablo se la recordaba con frecuencia: *“El que no trabaja, que no coma. El que teniendo fuerzas para trabajar,*

quiere vivir sin trabajar, no tiene derecho a comer". Y reprendía a aquellos "*que están muy ocupados en no hacer nada*".

- Lamentablemente, algunos, como el siervo perezoso de la parábola, no hacen producir los dones recibidos; los esconden. Actúan de manera irresponsable creyendo que son dones que les pertenecen, por eso proceden de manera egoísta, piensan sólo en sí mismos. Es la postura de las personas que creen que todo le es debido por sus méritos. Y se olvidan de lo que dice el apóstol San Pablo: "*¿qué posees tú que no hayas alcanzado de Dios*" (1Cor 4, 7). Y es, también, la actitud de las personas miedosas, que no tienen confianza en sí mismos y temen el regreso del Señor.

- Por fortuna, hay otros que actúan como los dos primeros siervos, porque hacen fructificar el doble de lo que han recibido. Éstos recibirán el halago del Señor: "*Ven, siervo bueno y fiel... porque has sido fiel en lo poco*". Los santos son testigos de esto, pues ellos, los dones espirituales y materiales que recibieron de Dios, los pusieron al servicio de los demás y sus obras, a pesar de que han pasados muchos años, todavía perduran en el tiempo. Por ejemplo, Santa Teresa de Calcuta, el beato José Gregorio Hernández, la beata Madre María de San José, entre otros.

- Por último, debemos recordar que somos ciudadanos del cielo, no de la tierra. Debemos recordar que, el día de nuestra muerte, nos encontraremos con el Señor. Por eso debemos aprovechar el tiempo hasta el último instante, para ganar en el amor, en el servicio a Dios. Nuestra vida es breve. Aprovechar el tiempo es vivir el momento actual, poniendo la cabeza y el corazón en lo que hacemos. No preocuparnos excesivamente por el pasado, que ya pasó y no podemos cambiarlo; sin inquietarnos demasiado por el futuro, pues todavía no es y a nadie se le ha prometido el día de mañana. Por eso, el Señor nos dice "*todo día tiene su propio afán*". Por eso, San Josemaría nos advertía: "*¡Qué pena vivir, practicando como ocupación la de matar el tiempo, que es un tesoro de Dios! (...). ¡Qué tristeza no sacar partido, auténtico rendimiento de todas las facultades, pocas o muchas, que Dios concede al hombre para que se dedique a servir a las almas y a la sociedad!* ***Cuando el cristiano mata su tiempo en la tierra, se coloca en peligro de matar su Cielo: cuando por egoísmo se retrae, se esconde, se despreocupa***"

- Al final, el Señor dice: "*Quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene*". Pareciera que Dios hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Y esto es una gran verdad en el campo espiritual. Porque cuando dejamos de trabajar en el campo espiritual, primero vivimos de la renta, es decir, de repetir oraciones rutinarias que no inciden en nuestra conducta, recordando tiempos pasados de modo nostálgico, y después vivimos de la trampa y de la queja, lamentándonos que otros sean mejores que nosotros.

Comparto una anécdota que nos puede servir de reflexión sobre este tema:

Dicen que una vez Satanás reunió en asamblea a todos los demonios –

Congreso infernal- con el fin de discutir los medios más aptos para engañar a los hombres.

Se levantó un demonio y propuso: – Lo mejor sería persuadir a los hombres de que Dios no existe. La propuesta no agradó a la asamblea. Aunque les digamos que no existe Dios – explicó Satanás -, es tan evidente que existe, que no nos creerían.

Podemos decirles –terció otro demonio- que no hay infierno. Satanás intervino de nuevo: Aunque llegemos a persuadirles de que no hay infierno, seguirán creyendo en el cielo y deseándolo.

Puesto en pie un demonio viejo, dijo con solemnidad: bien, se ha insinuado lo difícil, que es quitar a los hombres ideas tan claras como las de Dios, cielo, infierno, alma... Dejémoslos con sus ideas. **Tratemos de persuadirles de que la vida es muy larga, de que tienen mucho tiempo, de que no hay prisa para preocuparse y ocuparse en salvarse y santificarse.**

Un aplauso cerrado acogió esta sugerencia. Muchos demonios vinieron inmediatamente a la tierra con esta propaganda. El éxito fue y sigue siendo extraordinario.

Queridos hermanos, que no se nos olvide lo que nos dice San Pablo: el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Y lo que nos dice Jesús en el Evangelio: “Al cabo de mucho tiempo viene el Señor (Jesús), y se pondrá a ajustar las cuentas con nosotros de los talentos que nos ha otorgado. Pedimos a la Virgen que seamos buenos administradores y hagamos rendir nuestros talentos en beneficio de los demás. Así sea.

+ 
† Ángel Francisco Caraballo Fernán
Obispo de Cabimas



Prot. 2023/233